



“Por tanto, puesto que [los discípulos] comparten carne y sangre, él mismo también compartió las mismas cosas, para que *mediante la muerte pudiera destruir al que tiene el poder de la muerte, es decir, el diablo, y liberar a los que toda su vida fueron esclavizados por el miedo a la muerte.*”(Heb 2: 14-15)

El autor de la Carta a los Hebreos insistió en que Jesús era tan completamente humano como nosotros. Varios siglos después, el Papa San León Magno se hizo eco de esa idea hasta el punto de que declaró que cualquiera que negara que Jesús era completamente humano era un hereje. Es parte de nuestra profesión de fe: *nació de la Virgen María y se hizo humano.*

¿Por qué esta insistencia en que Jesús sea humano como nosotros? La razón era asegurarnos de que entendiéramos que Jesús *era* tan humano como tú y yo. Si no tenemos eso como base para nuestro acercamiento a Jesús, es posible que no entendamos el núcleo de la enseñanza de Jesús: la vida es más que la cuna hasta la tumba. De eso se trata la Pascua: la vida humana nunca termina, simplemente cambia.

Todos le tenemos miedo a la muerte. Los investigadores consideran el miedo a la muerte como el miedo principal de todos los seres humanos. No queremos perder la vida; queremos seguir viviendo. Amenazados de muerte, haremos casi cualquier cosa para evitarlo. Incluso nuestros esfuerzos por parecernos jóvenes muestra nuestro intento de alejarnos de la muerte. A pesar de este miedo de morir, todo en nuestro maquillaje clama por una vida más allá de la tumba. Aún así, la realidad de un ataúd enterrado dice lo contrario. No hay prueba de vida después de la muerte y eso agita nuestra esperanza en la vida eterna.

Jesús mismo tenía miedo de la muerte. Oímos esto el domingo pasado en el relato de la Pasión de San Marcos: *Abba, Padre, para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa ...* (Mc 14, 36). Le suplicó al Padre un plan B: “aparta de mí esta copa.” Y obtuvo la misma respuesta que nosotros cuando le preguntamos a Dios por qué: silencio. Dios no responde a las preguntas del por qué. Él espera la confianza que tuvo Jesús: *pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.*

Teníamos que estar convencidos de que Jesús enfrentó la muerte como nosotros y murió como nosotros. Esa es la razón de la Pasión y los 3 días en la tumba. Ningún ser humano podría soportar todo lo que Jesús pasó con la flagelación, la crucifixión y una lanza clavada en su costado y sobrevivir. Teníamos que estar seguros de que Jesús estaba muerto.

Una vez que aceptamos que Jesús fue realmente humano y, al igual como nosotros (murió y fue sepultado), entonces estaremos listos para la resurrección.

Cuando Jesús salió de esa tumba, era la misma persona que la gente había visto y oído en toda Judea y Galilea. Pero ya no pertenecía aquí. Cuando se apareció a María Magdalena y a las mujeres que fueron a la tumba y a los Apóstoles en el Cenáculo, nunca se quedó con ellos como antes. Apareció, dijo lo que tenía que decir y luego *desapareció*. ¿A dónde fue? ¿Por qué no fue con su familia y amigos? Porque ya no pertenecía a esta etapa de la vida. Demostró que ya no pertenecía era de aquí al irse de una vez y por siempre lo que llamamos la Ascensión.

El Padre tenía que demostrarnos que su Hijo era como nosotros, un ser humano, para que pudiéramos entender que la muerte no era el fin de la vida humana, sino sólo un cambio en la forma en que la vivimos. El Padre no quería que pensáramos “bueno, por supuesto que en realidad no murió. Él era el Hijo de Dios, así que no puede morir.” Dios quería que aprendiéramos que la esperanza de la vida eterna arraigada en nosotros es real, es correcta. Hechos a imagen y semejanza de Dios, estamos hechos para vivir para siempre. Eso es lo que celebramos hoy. ¡Por la gracia de Dios, a pesar de los pecados de la humanidad, viviremos para siempre! Ya no necesitamos temer a la muerte.

¡Celebra la vida hoy! Disfrute de la belleza de la naturaleza, la familia y los amigos. Estamos vivos ... y lo estaremos por siempre. ¡Felices Pascuas!

*P. Denis*